Dante Alighieri. Divina
Commedia

Báig Baños, Aurelio
Rápida ojeada a "La Divina
comedia".

RÁPIDA OJEADA

A

"LA DIVINA COMEDIA" DEL DANTE

POR

AURELIO BAIG BAÑOS

Director correspondiente

del «Centro de Cultura Valenciana»



MADRID

IMP. DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Calle de Juan Bravo, núm. 3.

1922

RÁPIDA OJEADA

A

"LA DIVINA COMEDIA" DEL DANTE

POR

AURELIO BAIG BAÑOS

Director correspondiente

del «Centro de Cultura Valenciana»



MADRID

IMP. DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Calle de Juan Bravo, núm. 3.

1922

TIRADA:

160 ejemplares en papel corriente.

40 » » » superior.

DEDICATORIA

A S. E. el Sr. Barón Fasciotti,

actual Embajador de Italia en España,

como homenaje de admiración

al Genio latino.

Rápida ojeada a "La Divina Comedia" del Dante

I

El nombre del "Homero cristiano", del Dante Alighieri, es representativo. Con sólo su enunciación se desvirtúa este apotegma: "La humanidad, considerada en su vida colectiva, no ha nacido aún" (1).

Nosotros, en contraposición, nos acogemos al parecer de don Emilio Castelar, para asegurar que nació el ser humano en el momento que hubo ciencia y poesía. "El ruiseñor de la tribuna española" decía:

"En todo tiempo han caminado juntas por la tierra estas dos hijas del cielo".

Y agregaba, para robustecer el concepto:

"En el mismo siglo nacieron Sófocles y Sócrates; Cicerón y Virgilio; Santo Tomás y el Dante; Garcilaso y Arias Montano; Pereira y Cervantes; Pascal y Racine; Shakespeare y Bacón; Kant y Goethe; Hegel y Víctor Hugo" (2).

Así es que, guiados por las obras eternas de estos Genios, podemos recordar con gran entusiamo estas frases inolvidables de don

(1) El sabio que lo profiriera, citado por D. Juan Valera en la página 219 de su libro "A vuela pluma", después de ingeniosas honduras, averiguó que la humanidad nacería dentro de catorce mil seiscientos años. Aunque con gran limitación de miles de años, y reduciéndolo a períodos de tres o cuatro generaciones, sucede al contrario: nacen hombres cumbres que se asimilan los estudios y cavilaciones de varias centurias, como le sucedió al Dante con la literatura de ultratumba, a Cervantes con los libros de caballerías y a Shakespeare con las leyendas de sus antepasados. Y estos hombres geniales son los que encarnan la humanidad en síntesis universales y en "un sólo hijo espiritual".

(2) Pág. 114 del "Discurso pronunciado en la Academia Española por D. E. Castelar".—Lérida, Imp. de José Sol Torrens, MDCCCLXXX. Volumen de 150 págs., de 16 × 10,8 centímetros.—Tirada en papel de hilo.

Juan Valera, perpetua remembranza de las edades pretéritas para las venideras:

"Si es difícil trasladarse en espíritu a principios del siglo XVI sin salir de España, más lo es volar a Grecia o a Italia no pocos siglos antes, y no por eso dejo de atreverme a decir que comprendo, estimo y admiro a Píndaro, a Horacio, a Virgilio, a Dante y al Petrarca" (3).

Además sostenía tan ameno escritor que aquellos a quienes no admiraba, como le acontecía con los poetas de los cancioneros, era debido a que "distan mucho de ser admirables".

Por esta circunstancia el nombre del Dante es representativo. "Su gloria irradia a todos los pueblos del mundo civilizado", como ha dicho bien recientemente el P. Fray Maximiliano Estébanez con galanura de expresión (4). Por la misma razón, según un articulista argentino, "el orbe civilizado, en una espontánea comunión de juicios y voluntades, ha rendido por vez primera el homenaje de su respetuosa admiración a la memoria del sumo poeta, transformándole así en una gloria universal" (5).

En efecto: la idealidad dantesca, que no vemos sino con los ojos del alma, es tan verdadera como la realidad misma. La honda emoción que nos produce, nada mejor se revela que en estas cláusulas castelarinas:

"Mientras exista en el cielo y en la tierra un misterio impenetrable que ningún entendimiento puede descifrar; mientras nuestro corazón sienta amor inextinguible que ninguna pasión puede satisfacer; mientras pugne en el artista la idea con la expresión, y lo inconmensurable del pensamiento con la fragilidad y estrechez de la forma; mientras en pos de cada deseo cumplido surja otro deseo mayor, y tras cada grado de la vida se eleve un "más allá" inevitable, y tras cada revelación de la ciencia, en que creemos to-

---

(3) Pág. 315 de "A vuela pluma".—(Artículos literarios y políticos), de Juan Valera.—Volumen de 354 págs., de 173 × 10,6 ctms.—Madrid, Librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; 1897.

(4) Véase el número correspondiente al 1.° de octubre de la revista "España y América", págs. 77 y siguientes.

(5) Págs. 8 y 9 de la hermosa revista "Anales Gráficos", órgano del Instituto Argentino de Artes Gráficas, Año XII, número 9.—Es artículo anónimo, con curiosas referencias y un facsímil de la primer página de la primera edición de la "Divina Comedia" (1472). Lleva también un excelente fotograbado del busto del Dante, obra del escultor Troiani.

car las cimas de la idea, otra cima todavía más alta, perdida en lo inmenso; mientras nos aquejen aspiraciones sin realización posible aquí en la tierra, ensueños sin objeto conocido, esperanzas insaciables, alzándose sobre todos los misterios la muerte, pertinaz en llevarse las generaciones sin devolvérnoslas jamás, y muda a las interrogaciones que entre lágrimas y sollozos le dirigimos al desaparecer los seres amados; mientras existan todas estas batallas en el mundo y todas estas contradicciones en el entendimiento, a través del dolor, columbraremos otra vida espiritual, a la que solamente llegará el alma, despojada de sus vestidos terrenales, ciñéndose las dos alas místicas de la oración y de la fe. El sentimiento religioso existe en nuestra generación como existe en todas las generaciones. Pero lo que puede llamarse característico de nuestro tiempo y propio del espíritu moderno, es la ciencia y la filosofía de la religión".

Autoridades en la materia, una de ellas Ozanam, profesor que fué de la Sorbona, han analizado cuanto era dable analizar en "La Divina Comedia". Más adelante sacaremos algunas a colación; pero, por lo pronto, ateniéndonos también a Castelar, digamos que aquellas estrofas inmortales "compendian, compendiando los dogmas, la vida llena de remordimiento y de penas en los infiernos de su siglo" (6).

II

Otro discurso verdaderamente magistral nos va a servir de tema para entrar someramente, por supuesto, en el estudio de la génesis de "La Divina Comedia". Fué pronunciado en la Real Academia Española el 26 de enero de 1919, en el acto de la recepción de D. Miguel Asín Palacios. Titulábase "La Escatología Musulmana en "La Divina Comedia" y, en realidad, era un dechado de perfección en el decir y en el razonar, hasta el punto de que la materia debatida queda, a nuestro parecer, bien documentada y bien probada.

A nosotros nos parece de perlas que el "Dante, al aprovechar para su poema aquellos elementos artísticos que el Islam le ofrecía y que en nada alteraban el fondo esencial e inmutable de los dog-

(6) Págs. 94, 95 y 96 del "Discurso", ya mencionado, de D. Emilio Castelar.

mas evangélicos de ultratumba, no hizo en definitiva otra cosa que devolver al tesoro de la cultura cristiana de occidente y reivindicar para su patrimonio los bienes raíces que ignorados para ella yacían en las literaturas religiosas de los pueblos orientales y que el Islam venía a restituir, después de haberlos enriquecido y dilatado con el esfuerzo de su genial fantasía" (7).

Formuladas por el Sr. Asín y Palacios estas palabras postreras, me asalta una duda. ¿Será cierto lo que alegaba don Juan Valera? Sostenía que le era muy fácil, con erudición de segunda mano, tomada de varios autores españoles, entre los cuales sobresalen Menéndez y Pelayo y Amador de los Ríos, el "demostrar hasta la evidencia que todo el saber arábigo-judáico de España fué propio de los españoles y que éstos no sólo le crearon, sino que le divulgaron por toda Europa" (8).

Además de este antecedente, tenemos un subsiguiente. Los señores don Juan Hurtado y J[iménez] de la Serna, catedrático de la Universidad Central, y don Angel González Palencia, auxiliar de la misma y distinguido arabista, siguiendo las huellas de don Marcelino Menéndez Pelayo, al hablar en la parte primera de su "Historia de la Literatura Española", de Aurelio Prudencio Clemente, el más grande poeta latino cristiano español, probablemente nacido en Zaragoza el año 348, entre otros particulares declaran: que el himno sexto compuesto por aquél y consagrado a San Fructuoso, de Tarragona, y sus dos diáconos Augurio y Eulogio, fué "escrito en estrofas de tres versos endecasílabos, lo que ofrece interés en relación con el metro de "La Divina Comedia" (9), y que en su obra "Hamartigenia" Prudencio "pone el origen del mal en Satanás, a quien él describe por primera vez en la poesía

---

(7) Pág. 353 de "La Escatología Musulmana en "La Divina Comedia".—Discurso leído en el acto de su recepción por D. Miguel Asín Palacios y contestación de D. Julián Ribera Tarragó, el día 26 de enero de 1919.—Un volumen de 403 págs., de 27,3 × 19 ctms.—Madrid, Imprenta de Estanislao Maestre, Pozas, 12; 1919.—Es obra agotada, que debo a la liberalidad de su autor.

(8) Pág. 119 de "A vuela pluma". En la 117 dice: "Otro pueblo, además de los árabes y de los moros, hubo en España durante toda la Edad Media, el cual, por su larga permanencia entre nosotros (tal vez, en parte, desde antes de la venida de los romanos), no podía ser mirado en España como forastero, sino como indígena." Estas y otras consideraciones de D. Juan Valera tienen más autoridad de la que se le atribuía como maestro de la crítica: estudió y tradujo la obra de Schak "Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia", lo cual revela que tenía motivos bastantes para justificar sus frases, aunque nuestro propósito no descansa para hacer hincapié en ellas.

(9) Pág. 15 de la obra citada.

occidental, dando una pintura de las penas infernales, de interés en relación con "La Divina Comedia" (10).

Además de que sabemos que el terceto fué el metro favorito del Dante en su célebre trilogía, una epístola de un contemporáneo del genial poeta florentino, el Padre Hilario, superior de un convento de la Lunigiana, en el cual halló el poeta un asilo contra la proscripción, dice que Dante pensó, en lugar de emplear ese lenguaje vulgar al que tanto relive supo dar (11), escribir su obra en idioma latino, y que hasta llegó a comenzarla empleando este último idioma.

Ultima regna canam fluido contermina mundo, Spiritibus quæ late patent, quae prœmia sobrunt pro meritis quicumque suis!

Y agrega el articulista anónimo de quien hemos copiado aquella referencia: "Si felizmente no hubiera desistido de esta determinación, el mundo hubiera perdido una de sus obras maestras", y acaso, decimos nosotros, ello hubiera revelado, más palpablemente que ahora, las reminiscencias de la génesis dantesca.

No nos aferramos a nuestra observación, pero acaso no resulte desacertada, sabiendo que Dante Alighieri era buen prosista latino; que por Virgilio sentía una ciega adoración estética, y que tal vez conociera el poema "Psychomatia", el más original de Prudencio cuya concepción es la pintura del alma con sus enemigos, "aunque la personificación de virtudes y vicios se vea usada en Tertuliano alguna vez, y en las "Metamórfosis" de Apuleyo (pantomima del "Juicio de París"), y en el "Epitalmio" y en el "Panegírico de Stilicón", de Claudio" (12). Todos los razonamientos del señor Asín y Palacios nos parecen muy doctos e irrefutables, ¿pero la fama de Prudencio fué universal y, siendo celebrada por Erasmo, Bossuet y muchos más que le han igualado en mérito con los poetas clásicos latinos, pasaría inadvertida para el autor de la trilogía eternamente viva?

III

Las principales fuentes para el estudio de la visión medioeval con relación al Dante son, según el gran dantólogo Nicola Zinga-

(10) Pág. 16 de la misma obra.
(11) "Diccionario Enciclopédico Montaner", artículo que trata de "La Divina Comedia".
(12) Pág. 16 de la "Historia de la Literatura Española", de Hurtado y J. de la Serna y de González Palencia.

relli (13): Ch. Labitte, "La Divine Comédie avant Dante" in *Revue de Deux Mondes* del 1842, vol. 31, págs. 704-42 y en su estudio 'Oeuvres de Dante Alighieri", Paris, Charpertier, 1858; A. F. Ozanam, "Dante et la philosophie catholique au treizième siècle", Paris, Lecoffre, 1845, pág. 325 y siguentes (edición posterior a la traducción italiana de P. Molinelli, Napoli, Cortea, 1843; y otra publicada el mismo año en Prato), y en "Oeuvres complétes", París, Lecoffre, 1859, V, 351; P. Villari, "Antiche Leggende e tradizione che illustrano la Divina Comedia", Pisa, Nistri, 1885 (tirada aparte del *Annali delle Universitá toscana,* VIII); A. D'Ancona, "Y precursori di Dante", Firenze, Sanssoni, 1874; P. Rajna, "La genesi della Divina Comedia", in "Bibliographia di scuole italiana", v. II; Kraus, "Dante", 426 siguientes; F. D'Ovidio, "Studii"; Fritzsche, "Die latein. Visionen des Mittelalters", citado por Vollnïoller en "Roman Forschugen", II, 247 y III; el sobrio diseño de G. Gröber, en sus trabajos literarios "Grunriss", II, (1898), 277; del Apocalipsis de Pedro, la edición crítica del Lods, "Evangelii secundum Petrum et Petri Apocalipseon" Parisiis, 1892; A. Chiapelli en "Nuova Antologia", 1.º septiembre 1893, pág. 112 y siguientes, y su obra "Nuove pagine sul Cristianesimo antico", Firenze, Le Monnier, págs. 274-87; el texto griego de la visión en "Mémoire publiée par les Membres de la Missión archéologique au Caire", t. VIII (1892), y sobre la leyenda del Redentor, Ozanam, págs. 325-6 (14).

El señor Asín Palacios, en su monografía ya citada, hace mención de otras obras más, no menos importantes. Helas aquí: E. Blochet, "Les sources orientales de la Divine Comédie", publicado en "Les littératures populaires de toutes les nations", t. XLI, Paris, Maissonneuve, 1901; P Fraticelli, "La Divina Commedia di Dante Alighieri, col comento" Firenze, Barberá, 1914; Ch. Landino, "Comedia del divino poeta Danthe Alighieri, con la dotta et leggiandra spositione", Venezia, 1536; Modi, "Dante papers: Virâf, Adaaman and Dante", Bombay, 1914; Nardi, "Intorno al tomismo di Dante e alla quistione di Sigieri", tirada aparte del *Giornale dantesco,* XXII, V, Firenze, Olschki, 1914, y "Sigieri di Brabante nella Divina Commedia e le fonti della filosofia di Dante", tirada aparte de la *Rivista di filosofia neoscolastica,*

(13) "Storia de la Letteratura Italiana composta da una Societá di Professori".—Volumen titulado "Dante", por Nicola Zingarelli.
(14) Págs. 720 y siguientes de la obra "Dante", de Zingarelli.

1911-12, Firenze, San Giuseppe, 1912; C. A. Scartazzini, "La Divina Commedia commentata", séptima edición, Milano, Hoepli, 1914; F. Torracca. "I precursori della "Divina Commedia", en la "Lectura Dantis", Firenze, Sansoni, 1906, y Vossler, "Die Göttliche Komödie. Entwickchungs geschichte unch Erklärung" Heidelberg, 1907-09, traducción italiana de Stofano Jacini, "La Divina Commedia studiata nella sua genesi e interpretata", Bari, Laterra, 1909 (15).

Según referencias que nos merecen crédito, en todos estos estudios, de mayor o menor afinidad en sus interpretaciones, podemos justipreciar el caudal de ciencia y de citas de otras obras latinas, arabistas y religiosas en ellas contenido, para sucribir a la postre las frases que obran en la página 81 de "La Escatología Musulmana de "La Divina Comedia":

"La Divina Comedia" es, en efecto, la enciclopedia del saber medioval; su alegoría didáctica es a la vez moral, política y religiosa; es por todos considerada como obra de vasta y profunda erudición, casi como un tratado científico; la historia de la humanidad en general, de la Italia del siglo XIII y especialmente de Florencia, del Papado y del Imperio, de las instituciones monásticas, de las letras y de las artes, todo está representado en sus tercetos, pero no de manera impersonal, abstracta y fría, sino valorado y visto a través del temperamento del poeta, sentido y juzgado por él. De modo que, así como Abulala se propuso, casi exclusivamente, revelarnos su erudición en la historia literaria y el juicio técnico que le merecían las obras maestras [en "Risala", la suya] de los grandes poetas y escritores de su patria y de su lengua, así también Dante quiso dejar en su divina prensa una como cifra y resumen de su saber enciclopédico, de su erudición histórica y de sus experiencias y juicios sobre la vida religiosa, política y artística de su siglo. Y he aquí por qué el número de los personajes de "La Divina Comedia" es incomparablemente mayor que el de la fábula de Abulala. Pero dentro de esta superioridad numérica, los personajes de "La Divina Comedia" son también de una variedad análoga, aunque proporcionalmente mucho más rica en grupos, que la de los personajes de la leyenda arábiga, pues las categorías literarias, que en esta última sirven para su agrupación,

---

(15) Págs. 369 a la 376 de "La Escatología Musulmana en "La Divina Comedia", de Asín y Palacios.

conviértense en el poema dantesco en clases sociales. Toda su rica galería de figuras está compuesta también de personas o históricas, o legendarias o recientemente muertas, pero siempre retratadas con vivo realismo".

IV

Todo lo que sobre la génesis dantesca de la admirable trilogía de ultratumba nos refiere el docto arabista señor Asín y Palacios lo pudiera suscribir el menos versado en arabismo. Dante, más que nada, recogió esa rama importante de las leyendas del cristianismo y de las visiones con éste relacionadas, alguna de origen normando, como la visión de Trictelón; pero, se inspirase en unos o en otros escritores, animó su obra con el soplo del Genio y la inmortalizó con el vuelo de la Fama.

Recogió cuantos materiales se hallaban en torno suyo y, dándoles germen vital en su pensamiento, lo tradujo en el contenido de su "Vida Nueva". Del mismo modo que nuestro Miguel de Cervantes, príncipe de los Ingenios españoles, hasta moldear las figuras simbólicas de D. Quijote y Sancho Panza, parafraseando al primero en "El Licenciado Vidriera" y al segundo en el rústico Bartolo, invirtió más de dos lustros, copió frases ajenas en un prólogo y gustó las hieles del asendereado vivir, siendo héroe en Lepanto, cautivo en Argel y alcabalero en España, asimismo el Dante, nacido el 5 de mayo de 1265 en Florencia, después de haber guerreado, de andar errante por Italia, de sufrir las mudanzas de la fortuna y de ser proscripto en Verona, tardó de 1300 al 1318 en escribir su poema épico, volviendo a reanudar el hilo de sus acariciados proyectos ocho años después de terminado su primera producción. Tres años después, el 14 de septiembre de 1321, moría el camarada de Cavalcanti, Cino de Pistoya y Dante de Majadaur y admirador de Brunetto Lattini, poeta, filósofo y sabio astrólogo, amigo paternal de más años.

El códice dantesco sufrió distintas alteraciones al correr de mano en mano: pero su hijo, Pedro Alighieri, facilitó uno que se ha juzgado en otro tiempo como el más correcto y depurado (16).

(16) Desde entonces aumentó el número de los códices, más o menos estimados, hasta figurar 237 en el "Catálogo de la Exposición dantesca celebrada en Florencia en 1865", año desde el cual se viene festejando la memoria del "Aristóteles italiano". Por cierto que en

Como por entonces no existía la imprenta, todavía tardó en imprimirse más de ciento cincuenta y un años el poema épico de Dante Alighieri. Copiemos al pie de la letra cuanto dice el Diccionario Enciclopédico de Montaner, porque a excepción del de Espasa, no se ha formulado un juicio más docto y ameno:

"Antes de entrar en el examen de esta obra, una de las más sublimes concepciones de la inteligencia humana, será necesario que un brevísimo análisis dé a conocer el plan general, la admirable simetría, por medio de la cual el poeta ha podido abarcar el conjunto más vasto de hechos e ideas, sin que el infinito número de incidentes, de descripciones y de episodios perjudique a la armonía de la composición."

"La Divina Comedia" —nos sigue diciendo el articulista— es una trilogía, una inmensa acción en tres actos: el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso; cada una de estas tres partes, llamadas "Cánticos" en la lengua original, se subdivide en cantos muy cortos de 130 a 140 versos, próximamente. Al final de cada cántico, en la rima del último verso de la última estrofa, el poeta, con un objeto místico bastante difícil de definir, ha puesto la palabra *estrellas, stelle*. El primer canto, "El Infierno", sirve de introducción a toda la obra. Dante supone que se encuentra en la mitad del camino de su vida a la entrada de un bosque obscuro, cuyo recuerdo sólo le causa angustias. Quiere avanzar, y tres monstruos horribles le impiden el paso; entonces aparece la sombra de Virgilio, quien le propone guiarle. Dante acepta y emprende con el poeta latino su largo viaje a través del mundo de las almas. Virgilio le previene que no le acompañará sino en el Infierno y en el Purgatorio, y que cuando lleguen al Paraíso otro guía, Beatriz, le conducirá a aquellas esferas, cuyo umbral no puede pasar un pagano.

"En seguida comienza la célebre peregrinación del florentino, que ve a los condenados y contempla los suplicios. Esta es la parte más terrorífica y más conocida del poema; la singular diversidad

---

agosto de este año 1921 apareció en "Nuova Antologia" un muy erudito artículo de Angels Sodini acerca de las versiones y comentarios del divino poema, reproducida su estadística en octubre próximo en "Nuestro Tiempo", fundándose en la "Bibliografía Dantesca", de Colombo Battines; pero como esta obra se publicó en 1845-46, el "Catálogo" citado por nosotros, así como a éste le superan en datos bibliográficos otras bibliografías posteriores, citadas por nosotros en artículo, inserto en "Alrededor del Mundo", con la titular "Alrededor del Centenario de Dante", y con el subtítulo: ¿Es aburrido, o no es aburrido el Dante?

de los castigos; la rapidez con la cual Dante pasa revista a todos los grandes culpables históricos y señala de un solo rasgo, indeleble a pesar de su brevedad, aquellas fisonomías que gesticulan y se contraen por el dolor; las gracias de ciertos episodios en medio de estos horrores, demuestran un vigor de imaginación que no ha sido igualado por nadie. Sobre este fondo tan sombrío se destacan tres cuadros admirables: la aventura de Francesca de Rímini y de Paolo, la muerte de Ugolino y la de Manfredo. Del centro de la Tierra en que el Infierno se halla, Dante pasa a los planetas, desde allí a las estrellas, y luego a espacios aún más lejanos. Gracias a la gran estatura de Lucifer, que levanta la montaña del Purgatorio hasta la altura de los planetas, entra el poeta en un nuevo reino, cuya división en circuitos y en círculos es tan admirable como la topografía del Infierno. El Paraíso terrenal hállase en la cima de esta montaña. En el Purgatorio presencia Dante nuevo dolores y sufrimientos; pero estos castigos son expiaciones transitorias.

"Dante titubea antes de atravesar un camino inundado de llamas; Virgilio le dice: "Entre Beatriz y tú no hay más que ese muro". Introducidos en el Paraíso terrenal los dos poetas, ven aparecer a Beatriz en medio de un cuadro maravilloso de magnificencia: bosque divino, ramaje movido por suaves céfiros, cantos melodiosos de pájaros se confunden con el murmullo del bosque sagrado, verdura suave a la vista, sombra dulcísima. Se adivina en esta descripción las delicias que desea el hombre del Mediodía bajo el cielo abrasador. Precedida de una mujer que canta una melodía encantadora, y cuyo camino está sembrado de flores, aparece Beatriz triunfante. Esta aparición amorosa se verifica en un lugar de los más pintorescos, una visión apocalíptica."

V

Copiemos también la hermosa descripción que sigue: "La ascensión del poeta, purificado por su residencia en el lugar de las pruebas, es tan rápida, *que ni la lengua ni la pluma pueden seguirle*. Este Paraíso supremo se compone de diez cielos o círculos; la Tierra se halla inmóvil en el centro del Universo. Dante recorre primero los siete planetas: la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno; entra enseguida en la octava esfera

y, finalmente, en el empíreo. Cada uno de estos globos tiene sus habitantes, es decir, almas y espíritus. Al subir de cielo en cielo va el poeta acompañado de Beatriz, cuya sonrisa le anima a caminar sobre la huella luminosa de sus pasos; en las diversas esferas ve, o mejor, distribuye según sus méritos y perfecciones, aquellos que fueron más o menos irreprochables, y que gozan de una beatitud y de un esplendor en relación con su existencia en la Tierra. Al llegar a la octava esfera puede admirar Dante nuestro globo, pero la tierra se le aparece tan abyecta, que le hace sonreir de piedad y compasión. Beatriz le dice que alce sus ojos· "He aquí la corte que rodea a Cristo triunfante". Los ojos del poeta no pueden sostener el brillo de aquel cuadro. Elevado hasta la novena esfera, merced a la virtud de Beatriz, Dante se ve admitido a una contemplación extática. Hállase en presencia de la esencia divina velada por tres jerarquías de ángeles que la rodean. Beatriz explica a su amigo la naturaleza del empíreo y el mecanismo del Firmamento. La belleza de Beatriz se transfigura hasta la perfección suprema; Dante, que se siente despojado de todo deseo humano, ve las almas bienaventuradas que ocupan las gradas de un inmenso anfiteatro; Beatriz ocupa su sitio en la gloria; desde aquella altura infinita sonríe al poeta, pero se vuelve hacia Aquél que es el principio de la eterna claridad. Tales son, muy sumaria y brevemente expuestas, las maravillas de la trigología dantesca."

No es de sorprender que "La Divina Comedia" (17) haya originado un número extraordinario de comentadores, de historiadores, de traductores en prosa y verso, en casi todos los idiomas. "En el siglo XV se abrieron en Italia cátedras en las que los profesores explicaban la gran epopeya dantesca, y aquellas cátedras no eran solamente de Literatura o de Escolástica, sino también

---

(17) El mismo Dante nos explica el por qué tituló a su obra "Comedia", que después las gentes apellidaron "Divina". "La Comedia —dice— es un género de composición poética que difiere de todos los otros. Difiere de la Tragedia en que la Tragedia es bella y apacible al principio y horrible al fin. La Comedia, al contrario, se anuncia con situaciones difíciles y termina felizmente, como puede verse en las obras de Terencio. De aquí que algunos poetas acostumbren a desear como forma de saludo amistoso un "comienzo trágico y un desenlace cómico". Estos dos géneros difieren igualmente por el lenguaje. El de la Tragedia es elevado y sublime; el de la Comedia sencillo, como pide Horacio en su Poética. Por esto, la presente obra se llama "Comedia". Si se considera el asunto, es horrible al principio, es el Infierno, y en su fin es feliz, deseable, gracioso; su estilo es natural y sencillo, puesto que es el lenguaje vulgar en el cual conversan las mujeres".

cátedras de Derecho; pues se vió que Dante, que sabía de todo, *Dante nullius dogmatis expers,* halló tan exactamente la proporcionalidad entre los delitos y las penas, que sus divisiones o categorías son aún la base de la penalidad moderna. Entre sus más célebres comentadores deben citarse Cesare Balbo, Benvenuto da Imola, Beagioli, Boccalini, Bottari, Cancellieri de Cesare, Cesari, Conti, Corniani, Costanzo, Denina, Fontanini, Forles, Gozzi, Gravina, Lombardi, Magalottis, Monti, Muratori, Parini, Perticari, Petrarca, Redis, de Romanis, Sacchetti, Vallisnieri, etc. A estos nombres es preciso agregar (18) los de Torti y Arrivabene, que hicieron, especialmente este último, notables apreciaciones y un comentario muy extendido en la excelente edición de Udina (1827). Si necesario es consultar a los escritores nacionales, también debe tenerse en cuenta la opinión de los escritores extranjeros que han estudiado seriamente el poema dantesco."

Extrañas alternativas de apreciación y oportunidad, más que nada en la acepción religiosa, hubo de inclinar a la crítica de una a otra tendencia sectaria, hasta el punto de que podemos citar las siguientes obras y autores:

Aroux (Eugène), Clef de la comédie anticatholique de Dante Alighieri, pasteur de l'église Albigeoise dans la ville de Florence, affilié à l'ordre du Temple, donnant l'explication du langage symbolique des fidèles d'amour dans les compositions lyriques, romans et épopées chevaleresques des troufadours, Paris, 1885 et 1857, 8.°, 40 p.;—Dante hérétique, revolutionnaire et socialiste, revelation d'un catholique sur le moyer âge, Paris, 1854, 8.°; ibid, 1856, 8.° Cff. Blanc (G. L.) [Ferrazzi, 93];—L'hérésie de Dante démontrée par Francesca de Rimini, devenue un moyen de propagande Vaudoise, et coup d'æil sur les romans du Saint Graal, notamment sur le Tristan de Leonnois, Paris, 1857, 8.°, 38 p.;—Preuves de l'hérésie de Dante, notamment au sujet d'une fusion opérée vers 1312 entre la Massenie Albigeoise, le Temple et les Gibelins pour constituer la Franc-Maçonnerie, Paris, 1854, 8.°,

---

(18) Aún pecando de prolijidad, permítasenos recordar que en "España y América" hemos dado a la estampa todos los rasgos biográficos dantólogos que figuran en el libro "Chi ?—Annuario Biográfico Italiano con cenni sommari delle persone più note del Parlamento, dell'Esercito, dell'Armata, della Magistratura, del Clero, delle Pubbliche Amministrazioni, dell'Insegnamento, della Letteratura, dell' Arte, dell'Industria e del Comercio, compilato a cura di "Guido Biagi".—(LXXXIII × 278 págs., de 19,2 × 12,7 ctms.—Roma, G. Romagna E. C. Editori, 1908.)

22 p. Cff. Em. Affichard, dans *Rev. de l'Anjou* (1858), B. II, 29-51, 89-100; U. Maynard, dans *Bibliothèque catholique* (1837), XVII, 32-41; XVIII, 450-6.

Bach (Georges Henrique), De l'état de l'âme depuis le jour de la mort jusqu'a celui du jugement dernier, d'aprés Dante y saint Thomas, Rouen, 1835-6, 8.°, 91 p.;—(Jos.)—Dante Alighieri und seine Stellung zur allgemeinen Geistesgeschichte, dans *Oesterr*, Viertjahrschr f. kathol. Teol. (1865), IV; Wien, 1866 [Ferrazzi, 234-5].

Backer, Bibl. Jésuites (1869): I, 260, 612, 1992; II, 634, 1799, 1945, 2011, 2201; III, 859, 1331-3, 1639.

Bartolini (Agostino), Dante e la evangelica predicazione, Firenze, 1868, 8.°, 19 p.

Beaussire (Emile), Etude sur la philosophie de Dante, dans *Mémoires lus a la Sorbonne,* Histoire-philosophique (1867-8), 249-63. Cff. *Revue de société sav.,* Dante, VI, 74-5, dans *Dictionnaire philosophique.*

Bellarminus (Roberte), Controversies christiennes fidei (1610) II, 16-30 [Colomb I, II, 493-4.]

Berrassuti (Luigi), Dante e i Papi, Padova, 8.°, 12 p.

Bernardi (Jac.), Dante e la Biblia, dans *Dante e il suo secolo* (1866), II, 571-89.

Besi (Alesandre), Dante e i Papi (*Poliantea cattol. II*), Venezia, 1868, 16.°, 206 p.

Bianciardi (Stannislao), L'Alighieri i mostrato esemplare e maestro al laicato catholico, dans *L'Esaminatore* (1865);—Une lezione liceale su Dante, Firenze, 1863.

Boissard (Ferjus), Dante revolutionnaire et socialiste, mais non hérétique, révélation sur les révélations d'Aroux et défense d'Ozanam, Paris, 1854, 8.°, 183 p.

Cassará (Salvatore), Dante Alighieri e la canonizzione civile, Palermo, 1886, 8.°, 296 p. Cf. Russo Giobertini (Andres), Riflessioni critiche, Catania, 1868, 8.°, 38 p.

Curci (C. M.), Dans *La scienza e la fede,* VI.

Deléccluze (E. J.), Dante était-il hérétique? dans *Revue de Deux Mondes* (1834), C. I., 370-405.

Delogué (Salvatore), Della politica et della religione di Dante, Firenze, 1865.

Delomcle (Ch.) De la poésie et de la moral catholiques du Dante, dans *Revue Indépend.* (1863), n.° 1.

Errante Parrino (Giovanne), Della chiesa e dell'Italia nel pensiero dialettico dell'Alighieri genio eminentemente cattolico, Firenze 1865.

Ferroni (Paolo), La religione e la politica di Dante Alighieri, Torino, 1861.

Giuliani (Giambatt), Dante Alighieri maestro ed esemplio agli artisti, Torno, 1867, dans *Arte, patria e religion* (1870), 49-61;— Della riverenza che Dante Alighieri porto alla somma autorità pontificia, discorso, Lugano, 1844 8.°, 20 p. [Colomb. I, II, 506].

Gregoretti (Franceso), Vita di Dante Alighieri desunta dalle sue opere, col riscontro delle suealle presenti opinioni politiche e religiose in Italia, Venezia, 1864.

Hillebrad (Carl) De sacro apud Christianos carmine epico dissertatio seu Dantis, Miltonis, Klopstokii poetarum collatio, Paris, 1861, 8.°, 83 p.

Lowositz (J. B.), Dante und der Katholizismus in Frankreich, Königsber, 1847.

Lyell (Carlo), On the antipapal spirit of Dante Alighieri, *Poems of Dante Alighieri* (1842), XII-CCLXXXVIIJ. Trad. italiana, Dello spirito cattolico di Dante Alighieri par Gaetano Polidori, Londra, 1844, 4.°, XXX-246 p. Cf. Pianciani (G. B.), dans *Ann. scienze relig.* (1846), 4.° B., III, 337-71. [Colomb. I, II, 498-9.]

Melandri (Giusepe), Intorno allo studio dei padri della Compagnia di Gesù nelle opere di Dante Alighieri, dans *Opusc. relig. lott. mor.* (1871), C. núms. 8-13, Módena, 1871, 8.°, 144 p.

Ozanam (Antoin Francois), Dante et la philosophie catholique au XIII siécle, Paris, 1839, 8.°, 411 p.; ibid. 1845, 8.°, XLVIJ-495 p.; 3.ª ed. 1850, 8.°; 4.ª ed., 1855, 8.°, 489 p.; 5.ª ed., 1869, 8.°, 528 p.; 6.ª ed., 1872, 12°, 564. Trad. alemana par Jul. Braun, Münster, 1844, 8.°, XXIJ-379 p. Trad. italiana, con notas de Pietro Molinelli, Milán, 1841, 12.°, VIIJ-388 p.; otra traducción (*Bibliot, cattol.*), Nápoles, 1841-2, 300 p., 8; otra por P. F. Scardigli, Pistoja, 1844, 8.°, XXIIJ-493. Cf. Colomb. I, II, 513-5.

Poggeto (Pietro dal), Dante poeta cattolico, apostolico, romano, Luca, 1865.

Ricci (Mauro), Dante Alighieri cattolico, apostolico, romano, scritti..., Firenze, 1865, 16.°, XVJ-376 p. [Ferrazzi, 90-2.]

Rotelli (Luigi), Il poeta catholico ossia D. A., consideraciones en *L'Apologetico* (1865, mayo 3 y 27), Perugia, 1865, 32 p.

Scolari (Filippo), Difesa di Dante Alighieri in punto di re-

ligione e costume..., Belluno, 1836, 8.°, 34 p. [Colomb. I, II, 505-6.]

Speroni (Sper.), Apologia di Dante, Padova, 1865, 8.°, 67 p.

Teodorami (E.), Dante antipapista, saggio storico filosofico, en *Giornale di Centenario* (1865), 210-1, 249-50, 259-60, 298-300.

[*Torti* (Francisco)], Dante rivendicato, Fuligno, 1825, 8.°

Zanchi (Giuseppe), Dottrine di Dante Alighieri sul libero arbitrio e la predestinazione di Dío, Verona, 1865.

Zinelli (Feder. Mar.), Intorno allo spirito religioso di Dante Alighieri desunto dalle opere di lui, discurso (*Collez opere relig.*, B., XII), Venezia, 1839, 2 t. 16.° XXVJ-218 y 180 p. Cf. Colomb. I, II, 496-7; Pianciani (G. B.), en *Ann. scienze relig.* (1840), XI, 50-68.

Ocho años después de la muerte del autor de la famosa trilogía, en 1329, se exacerbó la enemiga por el "magno adivinador de las esencias divinas y humanas", según feliz expresión del maestro Ortega y Munilla. El Cardenal legado Beltrand du Poyet se proponía quemar los huesos del Dante, considerándole hereje. Catorce años después, en 1343, Bernardo Bembo, padre del Cardenal del lla altura infinita sonríe al poeta, pero se vuelve hacia Aquél que inmenso anfiteatro; Beatriz ocupa su sitio en la gloria; desde aquemismo apellido, erigió un catafalco funerario en el sitio que reposaban las cenizas del poeta y bendijo el sepulcro sito en la iglesia de los frailes menores de San Francisco de Rávena (19).

---

(19) Por cierto que el epitafio de este sepulco es atribuído a Canaccio. personaje desconocido, según testimonio de un códice del siglo XIV, conservado en la Bodleiana de Oxford. El epitafio reza así:

"Jura Monarchiae superos. Phlegetonta lacusque
Iustrando cecini voluerunt fata quousque.
Sed quia pars cessit melioribus hospita castris,
Actoremque suum petiit felicior astris,
"Hic claudor Dantes patriis extorris ab oris"
Quem genuit paroi Florentia mater amoris".

Hubo quien atribuyó el verso que subrayamos,

"Este sepulcro helado
encierra a Dante de su patria echado",

al mismo autor del "Credo". Es trabajo del propio autor de la "Divina Comedia", en pro de su rehabilitación moral, puesta por sus enemigos en tela de juicio. No se ha juzgado aquel epitafio parto dantesco cuanto que, a pesar de ser el terruño nativo, amor de sus amores, en una de sus obras, "Monarchia", habla de la patria universal, sin fronteras, y se consuela de no tener su estancia en Florencia con que un mismo sol le alumbrara y un mismo cielo le cobijara, como a toda

Desde dicha fecha todos los buenos católicos reconocen la injusticia de aquel anatema de herejía. Paúl Souday, excelente crítico, ha manifestado en *Le Temps* (24 de septiembre de 1921): "Observemos que Dante es sinceramente católico, deliberadamente ortodoxo, y que la idea de colocar las dos mitologías sobre una misma base es en principio para considerarlas [en "La Divina Comedia"] tan sólo como tales, pues lo contrario le hubiese parecido impío." Y el docto Cardenal Mercier, enumerando los hechizos dantescos de las las cuatro primeras estancias del canto 25.° del "Paraíso", ha agregado: "El artista no ha hecho más que el hombre, ni éste más que el ciudadano con el patriota; no ha hecho más que el cristiano, ni éste más que la Iglesia, de la cual es hijo. Dante [con lo hecho] sería vengado de sus diez y nueve años de destierro, recompensado de su labor agotadora, si su poema sagrado pudiese inaugurar en el corazón de su querida ciudad florentina la renovación a la cual él aspira, avivar o reanimar la justicia y la caridad entre sus conciudadanos, retornarles a la fraternidad de la fe de su bautismo y preparar de este modo la obra universal de Redención de Cristo y su Iglesia, manantial de esperanza de la humanidad" (20).

VI

La obra de Dante, se nos dice en el Montaner, no fué comprendida en Francia hasta fines del siglo XVIII (21); sin embargo, con-

---

coldos de ojerizas y turbulencias, de venganzas y represalias, pero el Dante no pudo sustraerse al influjo religioso de su época.

(20) "Le Génie Poétique de Dante".—Pág. 18 de Lecture faite a lá la humanidad. En las páginas de "La Divina Comedia" fulguran res-Académie Royale de Belgique le 6 Juin 1921.—Folleto de 27 págs., de 24,8 × 16,5 ctms.—Bruxelles, M. Nayez, Imprimeur de S'Académie Royale de Belgique, 112, Rue de Louvain, 112; 1921.

(21) Paul Souday, en su ya mencionado estudio, ha dicho: "Se ha celebrado particularmente la semana pasada [el sexto centenario de la muerte del Dante] y un algo todo este año [1921]. Pero no es la primera vez. Y el nacimiento del gran poeta no se había celebrado con un jubileo antes de 1865. Aunque se tenga que recordar que "La Divina Comedia" ha sido traducida en francés desde fines del siglo XVI, y que Luis XVI la leía en su prisión: Dante no era, por otra parte, tan desconocido en la edad clásica como Shakespeare, cuyas obras figuraban igualmente en la biblioteca de Luis XIV, pero no han sido uno y otro leídos hasta que Voltaire intervino; no siendo menos cierto que Dante, como Shakespeare, no han sido comprendidos y puesto en el lugar que les correspondía más que en la época romántica, y gracia al romanticismo, que no ha renovado menos la

viene hacer justicia a los antiguos traductores Grangier, Chabanon, Montonnet de Claifour y Rivarol. En las obras de Montaigne no se halla una sola referencia. Boileau no le menciona; Voltaire no le nombra en su obra titulada "Ensayo sobre la Poesía épica". En el día, y aún después de los trabajos de erudición que se han

---

crítica que la poesía. En Italia misma, hubo en el siglo XIX un renacimiento en los estudios dantescos, después de un período de semieclipse que había seguido a la gloria de un principio.

Limitándonos a Francia, la historia de la nombradía de Dante ha sido sumariamente, pero definitivamente señalada por Sainte-Beuve en una "Causerie du Lundin" de 1854. Si Voltaire habló ligeramente de Dante, es que hubo de hablar como puro discípulo de Boileau: se sabe que, siendo un innovador en filosofía y en política, no lo era en literatura; y Sainte-Beuve comprueba que representaba por entonces la opinión de todas las gentes de gusto, plenamente compartida y hasta extremada, en lo que concierne al Dante, por el Presidente de Brosses. Rivarol tradujo "El Infierno", regularmente, hacia las postrimerías del siglo; Chateaubriand le menciona y le alaba naturalmente, no sin algunas reservas todavía, y Lamartine lo hace en mayor grado: románticos por cuenta propia, estos dos últimos dejan resbalar algo de sus juicios sobre la influencia de la educación clásica. Pero Víctor Hugo exalta a Dante en término magníficos y no titubea para colocarle en su Olimpo entre los geniales poetas, como igual entre ellos y superior a todos los demás. Y la erudición romántica trabaja sólidamente en esta apoteosis, en un principio con Fauriel, inmediatamente con Ozanam. La causa ha sido ganada. La aportación de Fauriel es, además, superable a la de Ozanam, en primer lugar, porque le ha precedido; en segundo lugar, porque es más imparcial: Fauriel se circunscribe para sus opiniones filosóficas a los enciclopedistas. Pero tenía, como ha dicho Sainte-Beuve, el "génie des origines", que ha sido la gran originalidad y la eminente conquista de la crítica romántica, desde Herdez y F. A. Wolf hasta Renán".

Este particular, pareciéndome totalmente erróneo, pues lo escolástico no rechaza los matices bien acusados y definidos de la crítica moderna, como los de la naturalista y los de la romántica, lo transmito sin reservas de ninguna clase puesto que más adelante Paul Souday revela su clasificación en esta forma: "Los católicos llegaron a percatarse del partido que podían obtener de Dante; pero se ha hecho preciso que esta revelación proviniese de un Fauriel y de un Hugo, hábiles en concebir diferentes formas de belleza, mientras que el clasicismo no admitía más que una sola. El dogmatismo estético ha sido reemplazado por el punto de vista histórico y relativista, merced a las informaciones más seguras y a una imaginación más viva: esto es lo esencial del romanticismo y de la revolución del gusto".

Respecto a jubileos ,debemos consignar en Francia el del 27 de abril, celebrado en la iglesia de San Severino, en París; el del 29 de mayo, en las Fiestas a la Década latina, con brillante panegírico de monseñor Germain, arzobispo de Tolosa; el del 2 de junio, en la Sorbona, en conmemoración del poeta florentino; el del 6 de junio, en la Academia Real de Bélgica; en Inglaterra, en Alemania, en Holanda, en Portugal, en España, en América, en Filipinas y en otras naciones, sin contar en Italia donde se están celebrando festejos desde el año 1865. La apoteosis del Dante en Rávena, cuatro días (17 a 21 de septiembre); en Florencia, otros cuatro (21 a 25), y en Roma,

hecho, Dante es poco leído. Tasso y Milton tomaron rasgos brillantes, y en gran número, de "La Divina Comedia", que trasladaron a sus obras. El poeta italiano puso pensamientos y frases de Dante en los cantos IX, XV y XVII de "La Jerusalén libertada", y el poeta inglés Milton disimuló sus imitaciones en los libros I, III y XII de "El Paraíso Perdido".

Sigamos copiando: "Estas imitaciones, hechas por hombres tan eminentes, colocan a gran altura el genio dantesco, cuyo estudio o cuyo olvido ha coincidido con el brillo o la decadencia de la literatura italiana. Dante aparece desde hace cinco siglos como un genio robusto, profundo y creador. Pertenece a una clase aparte que él sólo ocupa. Razonablemente, no puede comparársele a ninguno de los poetas que le precedieron o que le han seguido; es esencialmente original. Los inmensos conocimientos que adquirió jamás alteraron el origen y el carácter de su genio. "Dante, dice un crítico italiano, inventó una nueva especie de poema como un nuevo género de poesía; es original en el plan como en los detalles de la ejecución; es el creador de sus ideas y del lenguaje con que las expresa." Lo que distingue a Dante de todos los poetas épicos antiguos y modernos, es la singular novedad del asunto que eligió. Desdeñando los héroes y las fábulas fantásticas y quiméricas, las batallas y las estocadas, se propuso un objeto más útil y grandioso que los combates y las maravillas mitológicas. Poco importa que la leyenda de Orfeo y la bajada de Ulises y de Eneas a los infiernos despertaran en él la idea del asunto de su obra; lo que imprime a "La Divina Comedia" una fisonomía original, un carácter puramente de novedad, es la profunda moralidad del poema; su fin patriótico; la crítica dura y vigorosa de las costumbres del siglo; la sátira de los abusos; la reprobación de las guerras y de las discordias intestinas; el contraste prolongado de la historia contemporánea y de la pintura de otro mundo, que hacía resaltar los excesos y las infamias de éste."

Y si toda esta descripción lo es de mano maestra, no lo es menos el que "Dante no ignoraba que Homero y Virgilio habían

---

dos, fué narrada entusiásticamente, y de modo pintoresco, por Georges Spitzmuller, testigo presencial, en "Le Temps" el 23 de septiembre próximo pasado. En España, Barcelona puede decirse con fundamento que ha superado a las demás regiones hispanas en enaltecer al autor de "La Divina Comedia". El Suplemento Literario de "El Correo Catalán", de noviembre de 1921, honra a la antigua ciudad de los Condes.

interesado al lector y le habían admirado por lo maravilloso de las ficciones y de los acontecimientos, sin cuidarse de los anacronismos ni de las inverosimilitudes más o menos en relación con el gusto y los sentimientos nacionales. Siguió un camino distinto del seguido por los antiguos y que no imitaron sus sucesores:

Ariosto, el poeta que puso en escena a los paladines de Carlomagno y los encantamientos mágicos; Tasso, que celebra una cruzada; el inglés Milton, que halló asunto para un poema en los tres primeros capítulos del "Génesis". Sin poder copiar ni estudiar modelo alguno, sin consultar las reglas establecidas, sin recurrir a los expedientes usados en la epopeya antigua, Dante abrió un nuevo camino por el cual le siguió la calenturienta atención de la época. Su siglo no le ofrecía ni virtudes ni hechos heroicos, y se consagró a censurar su época y a presentar sus deformidades. La Historia no hubiera podido procurarle desde este punto de vista y en este sentido mayor número de materiales: las vicisitudes nacionales y extranjeras no ofrecían otro espectáculo que ignorancia, barbarie, odios civiles, ambición, incurable rivalidad entre el trono y el altar, política capciosa y sanguinaria; tales eran los horrores acumulados en el horizonte del Occidente cristiano. El pintor se puso a trabajar con una extraordinaria fiebre. Alternativamente supo humillar a Florencia, la anárquica e ingrata; a Bonifacio VIII, uno de los primeros autores de la ruina de su partido; a la Casa Real de Francia, que tuvo una gran parte en las revoluciones de aquel tiempo, y a tantos otros personajes a quienes dibuja con un solo rasgo. Todas sus anécdotas y sus particularidades históricas sobre los hombres menos ilustres no alteran ni el carácter ni la gravedad del poema; estos episodios forman una gama de bellezas morales y literarias: la ternura y la pasión en la aventura de Francesca de Rímini; lo trágico y lo terrorífico en la del conde Ugolino; la ferocidad grandiosa en la historia de Farinata y del partido de los Bianchi; lo poético, dulce y tranquilo en la muerte de Manfredo; la curiosidad y el atractivo en los diálogos y las confesiones de Jacobo Rusticucci, de Vanni Fucci, del hermano Alberico, etc. Tanta extensión da a la descripción de estos personajes de su época y los dibuja tan bien, que parece su poema la historia política de su tiempo, y esto fué lo que hizo se le criticara mezquinamente. Mas el alcance, el fin de la obra es más alto; bajo la máscara de los culpables a quienes flajela y tortura, no ha de verse al insignificante personaje italiano, sino a la

cobardía, la infamia, la traición, la sed de oro y de placeres, la venalidad, la simonía, que entrega a la execración de los siglos" (22).

VII

¿Quién fué el maestro inspirador del Dante? Todos le conocemos por boca del genial florentino; pero, con todo y con eso, repitamos lo que dijo D. Silvestre Moreno en su hermoso folleto "La Crítica literaria en México" (23). Estas fueron sus palabras: "El despertar de las inteligencias fué lento, sin embargo; el espíritu humano parecía dormir y se necesitaba la aparición de un genio poderoso que le hiciera salir de su letargo" [después de la revolución extraordinaria que se realizó en el mundo por el cristianismo y de la siembra de ideas que realizaron los Padres de la Iglesia.

"Este genio fué Dante, quien a pesar de su potente originalidad y de su profunda ciencia teológica, tributó humilde homenaje a la soberanía de la letras latinas, conservado a través de todas las vicisitudes del pensamiento humano. El *altísimo poeta,* peregrino en los mundos de ultratumba, guiado por Virgilio, lustre y decoro de todos los cultivadores de la poesía, reconoce y declara que al dulce mantuano debe el estilo granítico, el verso perdurable y la frase máscula que hicieron de "La Divina Comedia" la enciclopedia portentosa de los tiempos medioevales."

"Las imaginaciones, agrega el docto publicista, hondamente conmovidas por la aparición del poema del Dante, se entregaron con ardor a la contemplación de las obras del genio. A semejanza de lo que aconteció en los siglos posteriores a Homero, se fundaron

---

(22) Recomendamos la lectura de la excelente monografía sobre "La Divina Comedia", contenida en La Enciclopedia Universal Ilustrada de los Hijos de Espasa. También son los juicios del conde de Cheste, Rossesl y Carulla, en sus cuidadas traducciones del poema inmortal, dignos de gran estima, como igualmente el discurso de don Cayetano Vidal y Valenciano, como tema del doctorado, pronunciando en Barcelona el año 1857 bajo la advocación de "Dante y "La Divina Comedia"; y el del Dr. D. José Daurella y Rull, [Del Dante y sus obras], pronunciado en Barcelona en el curso académico 1896-97.

(23) Págs. 16 y 17 de "La Crítica Literaria en México".—Estudio presentado a la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española, en la Junta celebrada el día 16 de mayo de 1907.—Segunda edición.—Folleto de 51 págs., de 25,9 × 15,6 ctms.—Arizaba, Ver, Oficina Tipográfica de Manuel Castro Limón, 1908.

en Italia cátedras para interpretar la obra del desterrado florentino, y, si bien en los principios la interpretación fué más bien histórica que literaria, después llegó a ser más profunda y general y tuvo por objeto penetrar en los recónditos pensamientos del poeta, realzar sus bellezas y tributar un culto respetuoso de admiración y de amor al potente genio que, convirtiéndose en distribuidor de la justicia, reveló al mundo todo lo que en la Teología se encuentra de más arcano, de más incomprensible en la Historia, de más hermoso en la Poesía.

"Entonces se formó una literatura llena de juventud y de vida, bajo la influencia de quienes, como Angelo Policiano, Ariosto y el Tasso, explicaban con un calor y un entusiasmo, que hoy no podemos comprender, las maravillas del genio griego, la inmensidad homérica y la profunda comprensión humana de Eschilo, Sófocles y Eurípides.

"De esta suerte "el espíritu de comparación y la admiración ingeniosa y erudita de las obras maestras del espíritu humano, que constituyen la crítica literaria, adquirieron nueva vida, merced a la virtud portentosa del genio."

"A te convien tenere altro viaggio", cita Manuel de Montoliu en su interesante esbozo "Mistral" (24) y agrega: "dice Virgilio a Dante, perdido en la selva. Y Dante, con su "Divina Comedia", comenzó, efectivamente, en nombre de la humanidad, un nuevo y atrevido viaje por nuevas e inexploradas regiones del ideal." Pero este ideal, debemos observar nosotros, se subdivide en varias creaciones dantescas: *el ideal de la inspiración,* y seguramente que los lindos panoramas de la naturaleza, los encantos que ésta atesora por valles y verjeles, la grandeza terrorífica de sus elementos en guerra, sus perspectivas luminosas, etc., etc., que con pincel exuberante Virgilio pintara, inspiraron al Dante; *el ideal metafórico,* a que apelaba el estro grandioso del mantuano, contribuyó a prestar a "La Divina Comedia" el singular encanto de la visualidad en parangón con el estado de ánimo del observador; *el ideal lírico,* finalmente, como línea dibujada en los lejanos hori-

---

(24) Págs. 8 y 9 de "Mistral.—El clásico moderno".—Con un retrato, un autógrafo y cuatro poesías de Mistral traducidas por M. R.—Publicado en la revista "Estudio".—Folleto de 98 págs.—Tamaño: 24,7 × 15,6 ctms.—Barcelona, Casa editorial Estvdio, Tipografía La Académica, de Serra Hermanos y Russell, Ronda Universidad. 6; 1914.

zontes de la estrofa impregnada de sensibilidad exquisita y de conmoción sublime, destilando ternura por un más allá del ritmo y del metro, tan pujante en el poeta latino y tan galana como arrolladora en el poeta florentino.

Con estos ideales, todos mancomunados, todos en dulce consorcio espiritual, forjó la turquesa dantesca, el del amor. Así ha podido corroborar José A. Tagliaferro (25) que "las visiones del Infierno, las pruebas del Purgatorio y las infalibilidades del Paraíso" están con su cohorte de "imprecaciones y deprecaciones, serenidades e inquietudes, instantes de alma y eternidades de sensaciones, oráculos y profecías, torturas y perdones,, todos los misterios y todos los milagros del espíritu humano" movidos por esa "mágica mecánica, gobernadora del universo, que al mismo prodigioso florentino le hizo escribir: *Amor che muove il solo e l'atre stelle*".

Y, en verdad, que "el grito eterno de la pasión", como calificó nuestro Federico Balart al verso, lo arranca las mujeres por ser "más que los ángeles, porque son madres", como dijo Castelar, pues aunque, en opinión de Champfort, "la mujer es como la sombra: si la perseguimos huye y nos persigue si la huímos", y en la de Diderot, "las mujeres son bellas como los serafines de Klopstock, pero terribles como los demonios de Milton", y recordemos de Lope de Vega:

"Es la mujer del mundo lo más bueno,
es la mujer del mundo lo más malo;
su dicha suele ser y su regalo,
su pena suele ser y su veneno",

hemos de convenir en que "el pudor es el colorido de la virtud", según la sentencia de Diógenes; en que "Dios ha puesto el pudor en la cara, como la mirada en los ojos, como la sonrisa en los labios, como el sol en el cielo", según manifestación de D. José Selgas; en que "la hermosura es indudablemente una soberanía, pero lleva en sí la ineludible condición de ser en breve abdicada. Sin embargo, cuando sabe asegurarse la alianza de la virtud, puede soltar el cetro sin temor de perder ni su majestad ni sus conquistas", según cinceló con su gran ternura nuestra paisana Ger-

---

(25) Págs. 203 a 205 de la revista "Cultura Venezolana", Año IV, septiembre de 1921, núm. 29, artículo con la titular "Sexto Centenario del Dante".

trudis Gómez de Avellaneda. En efecto: "la mujer es el pájaro más bello que existe sobre la tierra", como dijo otro poeta, Alfredo de Musset, y por ello, según Feijóo, "defender a todas las mujeres viene a ser lo mismo que ofender a casi todos los hombres, pues raro hay quien no se interese en la precedencia de su sexo con desestimación del otro".

No cabe, por consiguiente, pretender sustraerse del amor. Ya lo enalteció y divinizó Luis de Eguilar con este romance verdaderamente alado:

"Amar, es el Purgatorio;
ser correspondido, el Cielo;
no haber nunca amado, el Limbo;
dejar de amar, el Infierno."

Ni hemos de extrañarnos tampoco que Campoamor, quizá por esta causa, nos dijera:

"Los ángeles amasan en el cielo la pasta con que se hacen las mujeres" (26).

Ramón Pérez de Ayala ha discurrido sobre los elementos integrantes del amor en unas magistrales disquisiciones acerca del "Don Juan, buena persona", de los hermanos Quintero. Ya que nos sea imposible detenernos con toda extensión, transcribamos algunas de sus deducciones (27):

"Todas la cosas divinas de la existencia hanse propagado —escribe un poeta inglés moderno, Ford Madox Hueffer— desde aquel paraje en donde se alza el Castillo del Amor ,entre Arlés y Aviñón. De allí remontaron el curso del Ródano, cruzaron la Isla de Francia y el Paso de Calais, arribaron al puerto de Londres, a Oxford, a Edimburgo, a Dublín, y pasaron también, aunque corto trecho, allende el Rhin." Las cosas divinas de la existencia, a que alude el poeta, los adorables ornamentos de nuestros días mortales, la finura y delicada susceptibilidad, así del ánimo como de los sentidos, todo eso, que todavía hoy perdura y hace

(26) Todas las anteriores citas están tomadas, para abreviar tiempo, de segunda mano, del libro de Juan de la Presa, titulado "El Libro de Oro".—Colección de máximas, sentencias, frases y pensamientos célebres de los mejores autores antiguos y modernos.—Volumen de 240 págs., de 17,5 × 11,5 ctms.—Madrid, Librería Editorial de Bailly-Baillière e Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10; 1896.

(27) "El Sol", pág. 3, folletín "Las Máscaras", Madrid, 18 de noviembre de 1918.

hermandad de cuantos hombres (dondequiera que hayan nacido) en ello fían y hacia ello anhelan, ese ideal supremo en lo humano, se realizó por vez primera en Provenza, jardín dilecto de la sapienza elegante, terruño de Francia, empapado en sustancia italiana grecolatina. Olvida el poeta inglés añadir —y no es para que nos enojemos— que la sonrisa provenzal, cabalgando sobre la barrera áspera de los Pirineos, divagó a lo largo de las calzadas romanas de Cantabria, con derrota a Compostela; prendió en los labios líricos del alma galaicoportuguesa, y de allí pasó a Castilla, para mostrarse, con un gesto huidero, acaso mentido, a flor de piel."

"Y ¿qué fué la Provenza de los postreros años medioevales y los presuntos años renacentistas? Fué el connubio perfecto, largos siglos presentido y a la postre consumado, del cristianismo y del paganismo, del culto del espíritu y del culto de la forma. Cientos de años antes, en Alejandría, cristianismo y paganismo se habían buscado, en cópula frustrada. Mas Provenza fué como una maravillosa transustanciación; paganización del cristianismo o cristianización del paganismo, tanto monta."

En resumen: "La vida, en Provenza, se exalta en un sentido religioso y ritual. La religión es la del Amor. Se codifica el amor y se teologiza sobre el amor. En el Código del Amor (siglo XII) constan estos artículos: *Memo duplici potest amore ligare,* no cabe entregarse a dos amores; *Verus amans nihil beatum credit, nisi quod cogitat amanti placere,* el verdadero amador nada halla agradable sino lo que presume que ha de agradar a la amada; *Non solet amare quem nimia voluptatis abundantia vexat,* estorba al amor el hábito de la baja voluptuosidad. Y Dante, gran teólogo de Amor, como Petrarca, inicia su alada canción de "La Vita Nova": *Donne, ch'e avete intelletto d'amore.* ¿Por qué el Amor ha de cobijarse ante todo en el entendimiento? Porque el verdadero Amor se orienta hacia la hermosura ideal, la cual percibe el entendimiento."

En Provenza, que Dante admiraba al admirar a Arnaldo Daniel, a quien cita en varias de sus obras y, especialmente, en "La Divina Comedia" (28) "la mujer ocupaba el solio de belleza visible;

(28) Dante, en el canto XXVI del Purgatorio hace hablar a Arnaldo Daniel su provenzal:

"Tan m'abellis vostre cortes deman,
Qu'ieu no me puesc nim voil a vos cobrire
Jeu sui Arnautz, que ploe e vai chantan;
Consiros vei la passada follor,

era la reina de las Cortes de Amor, y el hombre su rendido cortesano. Dante va más allá; encuentra a Beatriz hasta en el Paraíso, y allí declara el orden del Universo."

VIII

Zingarelli, en su hermoso libro sobre "Dante", (29) reproduce, en la página 107, con palabras textuales, mejor dicho, con estrofas

---

E vei jauzen la joi qu'esper denan.
Ara us prec per aquella valor,
Que us guia al som sens freich e sens calina
Sovegna vos atemprar ma dolor".

Pág. 199 de "La Divina Commedia di Dante Alighieri col comento di Raffaele Andredi", Firenze, G. Barbara, Editore, 1891 (XIX+351 páginas, de 19,9 X 12,7 céntimos).

Petrarca, por su parte, dijo que en el capítulo IV de su "Triunfo del Amor":

"Fra tutti il primo Arnaldo Daniello
Gran maestro d' Amor: ch'a la sua terra
Anchor fa honor co'l suo dir novo e bello".

("Entre todos el primero Arnaldo Daniel, docto maestro del Amor, que a su patria enaltece con su lenguaje tan nuevo como bello").

Petrarca, como el Dante, estaba tan familiarizado con el lenguaje provenzal como con el nativo y hubo de imitar más de una vez en sus poesías al que de aquella manera glorificaba.

(Págs. 2 y 3 de Sextines, précédées de l'histoire de la sextine dans les langues dérivées du latin" par Cte. de Gramond.—Vol. de 68 páginas, de 153 X 9,1 ctms.—París, Alphonse Lemerre, Editeur, Passage Chisiseul, 47; 1872.)

(29) Zingarelli (Nicola).—Prof. nel R. Liceo A. Genovesi.—Libero docente nell'Univ. di Napoli.—"Storia Letteraria d'Italia scritta da una Societá di Professori.—Dante."—Vol. de VIII + 768 págs., de centímetros 26,3 X 17,9 de portada.—Tamaño de la caja: 18,8 X 11,2.—Letras del 10, del 9 y del 7.—Casa Editrice Dottor Francesco Vallardi, Milano, Corso Magenta, 48; 1912.

Por ser una obra de gran interés, cuyo estudio nos fué indicado y facilitado por nuestro querido amigo D. Benito Sánchez Alonso, reproducimos su índice:

dantescas, la impresión amorosa producida en el poeta con la contemplación de Beatriz, convirtiendo su pura pasión en una emanación del amor divino, quedando, sin embargo, "La Madonna in Dante", (según Dina Puliti hace resaltar en un interesante estudio en "Vita e Pensiero, Rassegna Italiana di Coltura", de noviembre de 1921,) rodeada de toda la pompa y veneración en el genial poeta características.

En las páginas 625 y 626 de su mismo libro, "Dante", hace

---

cia.—El primer documento público de la biografía de Dante.—El amor por Beatriz.—Varios testimonios.—El primer soneto.—Vida caballeresca.—Correspondencia poética.—Las armas y la caza.—El juego.—La danza y la música.—Amistad con los artistas.—Reuniones y fiestas.—La dama del retiro.—Correspondencia.—El segundo retiro.—La busla.—La canción "Donne che avete".—Florencia y Pisa después del combate de Meloria.—Elogio a Santa Cecilia.—Dante estudió en Bolonia.—La guerra d'Arezzo.—Campaldino y Caprona.—Muerte de Portinari.—Dante Ammalato.—La muerte de Beatriz.—"La donna gentile".—Nuevo estudio.—"La donna gentile" de la "Vita Nuova" y del "Convivio".—La visión admirable.—Estudio literario, filosófico y teológico.—Nino Visconti.—Las Ordenanzas de la Justicia.—Betto Brunelleschi, Giano del Cerchi, Ciacco.—Carlos Martel.—Elección y renuncia de Celestino V.—Andanzas de Dante en Nápoles.—Un nuevo amor.—El matrimonio y la vida privada.—La acusación de sensualidad.—La rima de la piedra.—El desvío.—Rústico presente y la contienda.—El encuentro con Guido.—Gemma Donati.—Fué buena esposa.—El hijo de Dante.—Vida política hasta el 1300.—Destierro de Giano y reforma de los Ordenamientos.—La consulta del 6 de julio y 14 de diciembre de 1295.—Matriculación en el sexto Arte.—Consulta de 5 de junio de 1296.—Marcha a Pistoya.—Rivalidad entre Cerchi y Donati.—Audacia y concupiscencia de Bonifacio.—El proceso del espía y la misión del cardenal de Acquasparta.—El gobierno del bando güelfo.—La embajada de San Gemignano.—El priorato de Dante.—Destierro de la cabeza del partido.—Estado de Bonifacio.—El Jubileo.—Dante en Roma.—La derrota.—Carlos de Valois.—Consulta del 14 de abril de 1301.—La vía de San Prócolo.—Consulta del 19 de junio y de septiembre.—Embajada florentina cerca de Bonifacio VIII.—Entrada de Valois y retorno de los "Negros".—Bonifacio se enseñorea de Florencia.—La persecución Tradición de la obra.—Contienda entre el Papado y el Imperio en el siglo de Dante.—El tiempo en que fué escrita la "Monarchia".—Análisis crítico de los tres libros y relación con los escritos anteriores.—Principio abstracto y cotejo con la realidad histórica.—La ordenación científica y el carácter polémico.—Función de las dos supremas potestades y fundamento de la recíproca independencia.—La idea ética y política.—Relación del concepto dantesco con los Güelfos, los Gibelinos e Italia.—La composición y la génesis de la "Commedia".—El título.—Condición del texto.—Fecha de la composición y publicación.—Idea original y génesis de la obra.—La fuente literaria.—Análisis de las principales visiones de la Edad Media.—La visión cristiana en Oriente, en Irlanda, en Italia.—Poemas italianos, leyendas y pinturas.—La bajada al infierno en la literatura clásica desde Homero hasta Ovidio.—Las fábulas.—Carácter propio de varios grupos de visiones.—Diseño de la "Commedia".—Proemio de la obra.—El anti-infierno y los primeros cinco círculos.—La ciudad de Pluton o bajo infierno.—El sexto círculo.—El giro de los iracundos.—Malebolge.—El pozo de

Zingarelli un estudio de "La mujer, el mundo femini de Dante: su ideal", que para no hacerlo desmerecer copiamos del italiano:

Nulla é piu bello che il colpo di Beatrice, né natura né artista fecero mai membra cosi belle (*Purg.* XXXI, 15); e il fascino degli occhi suoi e la bocca sua rapiscono di piacere. Pure quando egli la ritrova nell,Eden, e la contempla svelata, tulla codesta bellezza è raccolta negli occhi, il cui splendore si solve, si effonde nell'aere aperto. Non è mai una bellezza marmorea il oggetto dell'

Lucifer.—El islote del Purgatorio.—El antipurgatorio.—Las cuatro cornisas inferiores.—Las tres cornisas superiores.—El paraíso terrestre y la visión.—Salida al Paraíso celeste.—El sexto planeta.—La disputa bajo el cielo estrellado.—El primer móvil.—La Rosa del Empíreo.—Interpretación de la "Comedia".—Los aspectos del poema dantesco.—La alegoría proemedial.—El concepto dantesco de la concupiscencia, unión entre la idea moral y la política.—Elementos personales de la alegoría.—Símbolos de Beatriz y de Virgilio.—La profecía del Veltro y la forma profética del poema.—El apocalisis del paraíso terrestre.—El misticismo de Dante y la alegoría de Lucía.—Fundamento doctrinal de la alegoría general.—Varias formas de la intervención de la gracia.—Condición del hábito virtuoso: el símbolo de Catón.—El símbolo de las dos perfecciones: Matilde y San Bernardo.—La ciencia en la "Comedia".—Adoctrinamiento teórico en los tres cánticos.—Clasificación de la culpa, y su fundamento.—Criterio de las penas.—El monstruo simbolizado.—Teoría del pecado capital.—Concepto de la expiación.—El tormento del purgatorio y el divino oficio.—El mérito y el premio.—La composición alegórica del paraíso.—La arquitectura del reino eterno.—El tiempo y la astronomía.—La luz.—La sombra.—La Poesía en la "Comedia".—Carácter legal.—La acusación.—La condena.—27 de enero y 10 de marzo de 1302.—La compañía malvada.—El primer refugio.—Concierto y alianza entre los Blancos.—Convenio de San Godenzo.—Actividad de Dante para los preparativos de guerra.—Forli.—Desventura.—Separación de los compañeros.—Muerte de Bonifacio VIII.—La predicción de Brunetto y de Cacciaguida.—En la corte de los Scaligeri y en la ruta de la alta Italia.—Peregrinación, pobreza y estudio.—Malaspina.—Indicios de pobreza.—Gestiones para el retorno a su patria.—Vida de Estudio en Bolonia.—Nuevas muestras de la actividad de Dante Epístola al conde de Romena.—Su morada en Padova.—La predicción de Conrado Malaspina.—El documento malaspiniano.—Epístola a Moroello.—Correspondencia literaria con Cino de Pistoia.—Clemente autobiografiado en el "Convite" y en "De Vulgare Eloquentia".—Peregrinación a la Italia central: Gubbio, San Leo, Casentino.—La canción del destierro.—En torno al viaje más allá de los Alpes.—La carta de Fray Hilario.—La llegada de Enrique VII.—Tentativa y muerte del Corso Donati.—Elección de Enrique VII.—Su declaración a Clemente V.—La dieta de Spira.—Referencia de Dante a Scaligero de la embajada de Luis de Saboya en Florencia.—Proclama de Clemente V a los italianos.—Enrique VII en Piamonte y en Milán.—Homenaje de Dante.—Epístola a los florentinos.—El conde Guido.—Epístola a Enrique.—La reforma de Baldo de Agugliona.—Enrique en Génova y en Pisa.—Probable estancia de Dante.—La coronación en Roma.—El engaño de Clemente V.—Contienda jurídica.—Asedio de Florencia.—Preparativos contra Roberto y muerte de Enrique VII.—La necrología y el monumento.—Dante en la gran obra.—

ammirazione, ma viva e sentimentale, como quella di Matelde, che arde d'amore negli occhi, e con verencondia verginale li abbassa, e sembra che danzi movendosi sui fiori variopinti. Pure la donna si compiace tutta della sua bellezza, como Racheel allo specchio, e Lia che s'infiora per andare a mirarsi; e le piace di essere ammirata, sia pueer nelle forme corporee, con senso di voluttá come Francesca riconoscente a Paolo innamorato della "bella persona." Della forma muliebre egli adunque non descrive le parti, ma coglie l'insieme, nella sua azione ammaliatrice, del guardare e videer; sieché non troviamo la piena rappresentazione oggettiva, accurata, come nell'arte classica, dove le forme umane stanno esposte all'ammirazione comune, belle e seducenti, ma una visione intellettuale prevalente, la quale tuttavia lascia immaginare linee perfette, e, piú ancora, colori delicati. Ora il piacere estetico non dipende solo dal sentimento della bellezza assoluta, ma dal vivo e schietto apprendimento dell'essere nei suoi caratteri singolari, nella sua veritá, corto per ispeciali qualitá del nostro spirito, e per opera sua rifatto e ripresentato, imitato insomma. E per questo rispetto vivissima, continua, copiosa è l'attivitá estetica di Dante."

"Della natura muliebre Dante apprende e ricrea l'abbandono amoroso in Francesca, la rassegnazione in Piccarda, la discrezione timida nella Pia, la violenza in Sapia, l'intima devozione in Nella, la protervia nelle sfacciate fiorentine e nella svergognata Gaia da

---

Probable refugio en Verona.—Roberto de Nápoles y los gibelinos.—Muerte de Clemente V.—Epístola al Cardenal.—La prisión y la corona de laurel de Albertino Mussato.—Uguccione de la Faggiuola y la batalla de Montecatini.—Lucca y la hospitalidad de Gentucca.—La nueva condena de Dante.—Epístola a un amigo florentino.—Juan XXII.—La corte de Cangrande.—Emmanuele Giudeo.—La epístola dedicatoria del Paraíso.—Juan Quirini.—La "Quaestio de aqua et terra".—Rávena.—¿En qué año estuvo?—Cecco d'Ascoli.—Guido Novello de Polenta.—La correspondencia poética con Giovanni de Virgilio.—La suprema aspiración.—Los amigos y la vida de Rávena.—Embajada en Venecia.—Muerte de Dante.—Necrologías poéticas.—Retrato.—El sepulcro y su historia.—El epitafio.—La fosa.

Parte segunda.—"La Rima" y "La Vida Nueva".—Importancia de la lírica de Dante.—Conjunto de rimas.—Valor de la lírica dantesca juvenil.—La nueva forma poética.—Progresos de la idea moral.—La "Vita Nuova": carácter, propósito, fecha, concepto espiritual, la prosa.—La rima alegórica.—La canción doctrinal.—Ultima forma lírica de Dante.—Métrica de la canción y del soneto.—La elaboración artística y el bello estilo.—"El Convite" y el "De vulgari eloquentia".—En qué se inspiró y cuándo fué compuesto el "Convivio".—Plan de la obra.—Como tratado de Etica.—Por qué fué escrito en italiano.—Examen sumario de los tratados.—Parte original y cualidad científica de Dante.—El fundamento místico.—Centro del sistema filosófico

Camino, la degeneracione sensuale in Mirra, sollecitudine in Lucia, il capriccio e la volubilità nella vedova di Nino Visconti, la fortezza in Costanza,, l'innocenza in Giovanna Visconti, la simulazione fastidiosa in Taide, la vanitá di Cianghlla, l'astio nella signora di Brabante, la bontà istintiva in Alagia Fieschi, la beneficenza in Gentucca; e sente la tenerezza della madre, il suo spirito di sacrifizio, il sospiro accorato, ma dolce, l'acerbità verso il figliuola disubbidiente; il rossore repentino della donna onesta, il suo turbamento; e vede gli occhi suoi lucenti di lagrime, o accopagnar con lagrime le parole; e la sorprende nel tripudio della danza, o urlante innanzi al pericolo. Una parola sola basta a fissare nettamente l'immagine, ma il carattere vivo e vero, tutto intero, si spiega non di rado in propri drammi. L'ideale femminile di Dante e Maria Vergine: le piú delicate virtù di castità e amore, e l'intima tenerezza del cuore, per cui ella ha pietà di tutti e a tutti socorre, e l'umiltà ne fanno la piú pura creazione dei tempi nuovi; la vergine, la sposa, la madre sono congiunte in lei negli aspetti più dolcemente donneschi, e per arrivare a lei si è compiuta di mano in mano la totale eliminazione di ogni particola di terra che imbratta l'umana natura, di ogni debolezza che la infiacchisce, di ogni stortura che la deturpa, di ogni desidero egoistico, in una abituale e connaturata cura ed opera del massimo bene altrui, onde è risultato il concetto del divino. Sa Iddio appartiene a tutto l'universo, María Vergine appartiene al genere umano; la bellezza di Dios si medita, ma non si vede: quella di Maria si sente e si ama."

A Zingarelli le han servido de consulta "La donna nel poema

---

dantesco.—Tradición del "De Vulgari Eloquentia", cuando fué escrito y sus dos libros.—¿Es un arte poética?—Teoría filosófica del lenguaje.—Esbozo de la obra.—Relación del italiano con otro idioma.—Variedad y unidad del lenguaje hablado.—El vulgar ilustrado y el dialecto de Italia.—La lengua poética y el dialecto florentino.—El segundo libro.—Teoría de la canción y del estilo.—"La Monarchia".—de la poesía de Dante.—El sentido de la realidad.—Su forma representativa y directa.—La emoción dantesca.—La inspiración política.—Los episodios políticos: el Farinata.—El ambiente antiguo.—La piedad.—El sentido estético.—Figuras de mujer.—Figura viril.—Expresiones estatuarias.—La verdad interior de los personajes.—El gesto humano. — Impulsos del ánimo y de la mente. — Elementos de arte poética.—Género literario, unidad y variedad.—Lo maravilloso: el árbol, la llama y el águila que hablan, la navegación aérea, la transformación.—El lenguaje figurado.—La sátira.—El metro y la rima.—Artificio poético.—El idioma.—El vigor de la frase.—El diálogo.—La similitud.—El sentimiento de la naturaleza.—La virtud fantástica.—Los episodios de Francesca, Ulises, Guido de Montefeltro y Ugolino.—Apéndice de las notas bibliográficas con addenda y correcciones.—Indice de las personas y de las cosas notables.

di Dante", de Giulia Molini Colombini, en "Dante e il suo secolo", pág. 182; "La donna nei drammi dello Shakespeare e nel poema di Dante", de G. Ghiarini, en "Nuova Antologia" XV (1888), pág. 5 y siguientes y La femme dans l'œuvre de Dante, de Luzie Faure (Paris, 1902).

IX

"Dante —dice el Montaner— no tuvo en Italia antecesores ni precursores en el idioma ni en el gusto. Fué en esto menos dichoso que Homero, cuyos cantos habían sido precedidos por poemas populares; que Virgilio, iluminado en su camino por Pacovio y Ennio; que el gran Corneille, que Cervantes, que Shakespeare, que encontró en Inglaterra todo preparado para hacer brillar la energía y el terror del drama inglés. Dante encontró, no obstante, detractores: ¡él, que describió el universo y explicó el mundo!"

Con gran espíritu crítico pudo decir Milego e Inglada en sus "Estudios, Disertaciones y Ensayos Filosófico-Literarios" (página 162 y 163): "Con verdadero fundamento ha podido decirse que Dante, creando una lengua literaria común a todos los Estados italianos, hizo nacer en las almas la constante aspiración a la unidad política de Italia, felizmente realizada en nuestro días merced a los esfuerzos de la Casa de Saboya. En Italia la literatura es la misma en todas las provincias porque la lengua literaria es la misma en todas ellas; y Tasso no es una gloria del reino de Nápoles, sino de toda Italia; y Dante y Maquiavelo son italianos antes que florentinos."

La crítica italiana, tan interesada en la gloria del poeta nacional y en la inteligencia de su obra, ha descubierto —nos vuelve a decir Montaner— una íntima relación entre "La Divina Comedia" y las epopeyas de Homero. ¿Cuál fué el objeto de Alighieri? El mismo que se propuso el cantor de Aquiles y de Ulises. Homero vió que Grecia estaba dividida en pequeños estados, enemigos entre sí; comprendiendo que una fuerza exterior podía cambiar la libertad en esclavitud, demostró a los griegos, vencedores de los troyanos, la necesidad de la concordia. Dante, testigo de divisiones dolorosas, tuvo la misma idea patriótica: el partido de los güelfos y el de los gibelinos debían abdicar bajo el yugo de un poder central.

Ningún Estado italiano tenía fuerza bastante para mantener su

independencia, como no se sometiera a una potencia armada capaz de rechazar la invasión extranjera y de dominar la anarquía interior. Este jefe había sido hallado en el César de Alemania; era preciso, por lo tanto, sostener al emperador y al partido gibelino y fulminar anatemas contra los güelfos. "La Divina Comedia" puede, pues, ser comparada con "La Iliada" desde el punto de vista político. Esta comparación la hizo por primera vez Forles, autor de un discurso sobre las "Razones que hacen un poema clásico de la epopeya de Dante".

Tiraboschi, uno de los buenos historiadores de la literatura italiana ("Storia litteraria italiana", 1807), ha dicho de la obra monumental del gran poeta florentino: "No consideramos "La Comedia" sino en el aspecto poético... Sé que en ella se encuentran, con frecuencia, escenas extrañas e inverosímiles; que las imágenes no son siempre naturales; que hace hablar a Virgilio como seguramente no hubiera hablado jamás el poeta; que las relaciones tienen algunas veces languidez y que, en algunos cantos, apenas se puede continuar la lectura; que los versos son a veces muy duros; que algunas rimas son forzadas y ridículas, y, en fin, que Dante ofrece muchos defectos graves que un hombre de buen sentido no puede nunca disculpar; pero en medio de estos defectos es preciso reconocer en este poeta lo que sería de desear tuvieran los poetas modernos: Imaginación ardiente, inteligencia penetrante, estilo con frecuencia sublime, poético, enérgico, imágenes brillantes, invectivas apasionadas, escenas tiernas y conmovedoras y otra multitud de bellezas que hermosean este poema o este trabajo poético, si se quiere darle este nombre, y que pueden seguramente compensar los defectos que presenta la obra."

Rivarol, de quien ya hemos hablado que hizo una traducción muy estimada, exclama en un momento de entusiasmo: "¡Extraña y admirable empresa! Subir desde el Infierno hasta el sublime santuario de los Cielos; abrazar la doble jerarquía de los vicios y de las virtudes; la extrema miseria y la suprema felicidad; el tiempo y la eternidad; pintar a la vez al ángel y al hombre, al autor de todo mal y al Santo de los Santos..." Después añade esta frase dantesca: "El efecto que este poema produjo fué tal, que cuando su lenguaje rudo y original no fué comprendido y se hubo perdido la llave de las alusiones, su gran reputación no dejó de extenderse en un espacio de quinientos años, como esas fuertes conmociones cuya repercusión se propaga a inmensas distancias."

Guinguené, que tan bien conocía la literatura, consagró un laborioso estudio al genio y al poema de Dante, y decía: "Dante se levanta de pronto como un gigante entre pigmeos. No solamente hace olvidar todo lo que había precedido, sino que se coloca en un lugar que ninguno de los que le suceden puede quitarle. El mismo Petrarca, el tierno, el elegante, el divino Petrarca, no le supera en el género gracioso, y nada tiene que se le aproxime en lo grande ni en lo terrible. El pintor terrible de Ugolino es también el pintor delicado y conmovedor de Francesca de Rímini. Pero, además, ¡cuánto no se admiran en su poema las imágenes, las sencillas representaciones de los objetos más familiares, y, sobre todo, de los objetos campestres en los que la dulzura, la armonía, el encanto poético, están por encima de todo lo que puede imaginarse, si no se le lee en el idioma original! Y lo que aún le da en este género una grande y preciosa ventaja, es que siempre es sencillo y verdadero; jamás con rasgos de ingenio viene a enfriar una expresión de sentimiento o un cuadro de la naturaleza. Es sencillo como la misma naturaleza y como los ángeles, sus fieles imitadores."

Lamennais, en su "Oeuvres posthumes" (1855), llama al poema de Alhigieri *una obra gigantesca*, y dice: "Vino a resumir toda la Edad Media antes de que se hundiera en los abismos de los tiempos pasados. Algo lúgubre envuelve la fantástica aparición. Hay allí gritos desolados, llantos, indecibles melancolías y hasta la misma alegría está llena de tristeza; creeríase asistir a una pompa fúnebre, oir alrededor de un ataúd el oficio de difuntos en una vieja catedral enlutada. Y, sin embargo, un soplo de vida, el soplo que debe renovar bajo una forma más perfecta lo que se extingue, pasa bajo las bóvedas y atraviesa las naves del inmenso edificio en el que, como en el seno de una mujer próxima a parir, se siente un secreto movimiento. Este poema es a la vez una tumba y una cuna: la tumba magnífica de un mundo que se va; la cuna de un mundo pronto, próximo a nacer: un pórtico entre dos templos, el templo de lo pasado y el templo de lo porvenir. Lo pasado deposita en él sus creencias, sus ideas y la ciencia, como los egipcios depositaban sus reyes y sus dioses simbólicos en los sepulcros de Tebas y de Menfis. Lo porvenir lleva a él sus aspiraciones, sus gérmenes en la envoltura de una lengua naciente y de una espléndida poesía, niño misterioso que busca en dos pechos la leche que sus labios extraen, la tradición sagrada y la ficción profana, Moisés y San Pablo, Homero y Virgilio."

Villemain (30) escribió también sobre Dante páginas interesantes en su "Curso de literatura francesa en el siglo XVIII". De esta manera se expresó: "Dante, poeta de la Edad Media, está obligado a llevar el peso de aquellos recuerdos incompletos, desordenados, pero tan numerosos, que le da la antigüedad; se ve obligado a recoger todos los rasgos de aquella sociedad confusa y compleja, en la que el Papa, el emperador, los reyes, los vasallos, los tiranos, las ciudades libres se mezclaban en una lucha perpetua. De en medio de aquel montón de recuerdos y de hechos se lanza el poeta puro y nuevo. Cuando levanta aquella cortina doctoral de la Edad Media, su imaginación inventa, como se inventaba en los primeros días del mundo; tiene los gustos sencillos; tiene la voz joven y argentina del poeta griego; como ama todas las cosas de

(30) Acerca de Dante nada mejor dicho que lo consignado por D. Marcelino Menéndez Pelayo en el tomo III de su "Historia de las Ideas Estéticas en España", en el cual se transcribe lo manifestado por Saavedra Fajardo, y de lo que muy recientemente nos habló "Azorín" en "A B C" del 3 de febrero de este año. También en el Suplemento literario de "The Times", del 20 de abril próximo pasado se hace referencia a dos versiones al inglés de "La Divina Comedia", con gran espíritu crítico, como en el de 16 de febrero hablando de la magistral producción del catedrático y políglota Arturo Farinelli, "Dante in Spagna, Francia, Inghilterra, Germania", y en el de 14 de septiembre de 1921, dedicado por completo a Dante. El Padre Jesuíta Fray Camilo María Abad publicó en la revista "Razón y Fe" (números de mayo, julio, septiembre y octubre de 1921) unos hermosos trabajos titulados: "En el 6.º centenario de la muerte de Dante.—El poeta del dogma católico"; el Padre Dominico Fray Manuel Arellano describió admirablemente en "La Ciencia Tomista" (números de noviembre de 1910 a febrero de 1911, de marzo a agosto de 1911 y noviembre del mismo año a febrero de 1912) el "Infierno de Dante", considerando en el primer artículo los "Antecedentes clásicos", en el 2.º la "Topografía del Infierno comparada con la de los autores clásicos", y en el 3.º el "Sistema penal". También se ha dado a la estampa en Viterbo (1921, 8.º, 44 págs.) por F. Petroselli la "Etica ed arte nella "Divina Commedia". Henry Cochin, en "Le Correspondant" (París, 10 de septiembre de 1921), págs. 769-90, ha disertado sobre "Dante Alighieri et les catholiques français "Ozanam et Sainte-Beuve"; E. G. Parodi de la "Poesia e storia nella Divina Comedia" (Napoli, Francesco Perrella, 1921), y el Padre Jesuíta Fray Juan Busnelli de "I tre colori del Lucifero Dantesco" (Roma, "Civitta Cattolica", 1910) y de "Il concetto e l'ordine del "Paradiso" dantesco" (Cittá di Castello, 1911). Vittorio Rossi ha profundizado en "La Divina Commedia" en L'Illustrazione Italiana" (1.º de mayo de 1921); Leonardo Eliz comparó a Homero, Dante, Camoens y Cervantes, basándose en sus obras inmortales (Valparaíso, 1916) y D. Agustín G. de Amezúa comentó bien poco ha en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación el influjo de la "Divina Comedia" en la literatura española. (Fases y caracteres de la influencia de Dante en España). En la revista "Etudes" se ha analizado igualmente el estro poderoso de la teología dantesca. En nuestra Biblioteca Nacional exis-

la naturaleza, de los campos, de la vida doméstica, éstas vuelven sin cesar en sus versos. Esto es lo que establece un admirable contraste entre los elementos diversos de su genio; éste es el sello quizá más señalado en su fisonomía de poeta primitivo. Desde Homero, pintor tan admirable de los campos y de la vida doméstica, no hay otro como Dante que sea a la vez tan creador y tan verdadero. Jamás se han presentado todo los objetos de la vida campestre con esas expresiones que se llamarían bajas en una literatura artificial y que tienen el mérito de ser necesarias. Y (singularidad preciosa de su obra) esta sencillez perfecta, esta copia exacta de la vida, ¿en medio de qué está colocada? Entre los sueños más atrevidos de la imaginación poética."

Por su parte, el crítico francés Simondi ha dicho: "La concepción general de ese mundo desconocido que Dante ha descubierto

---

ten tres manuscritos de "Dante" (Alígero): Su comedia, dividida en tres partes, Infierno, Purgatorio y Cielo; con comentario (Ms. 20.-Est. R.-74; (Ms. 21-3658; Ms. 19.—Est. R.-71). El 1.º es de letra del siglo XIV y los dos restantes del siglo XV. D. Víctor Balaguer, en su discurso de recepción en la Academia de la Historia, hizo el panegírico de "La Divina Comedia", que Febrer y Antonio Bulbena tradujeron al valenciano y al catalán. En el "Catalogo LXXV" de la Librería Anticuaria y Editorial de Leo S. Olschki (Florencia, 1911) se contienen las mejores ediciones, en italiano, de "La Divina Comedia", y sus principales traducciones al napolitano, al francés, al inglés, al latín, al polaco, al rumano, al sánscrito, al español y al alemán. J. Saladich-Alberch publicó un buen estudio, "A raíz de un Centenario", en la "Ilustración Española y Americana" (22 y 30 de julio, 8 y 15 de agosto de 1921) y M. Henri Hauvette, catedrático auxiliar de la universidad de París, ha publicado una obra magistral, "Dante-Introduction a l'etude de la Divine Comédie", que merced a la proverbial amabilidad del Sr. Sarrail, profesor del Instituto Francés, de Madrid, hemos leído con gran complacencia.

D. Luis Maffiotte, muy querido amigo y docto cervantista, nos obsequia al corregir las galeradas de la imprenta con un periódico, "La Prensa" (Tenerife, 11 de marzo de 1922), cuya páginas literarias se dedican a "El Dante, su vida y su obra". Quedamos muy reconocidos a dicho señor. También expresamos nuestra gratitud al P. Dila merced del magnífico suplemento literario de "El Correo Catalán", (Barcelona, noviembre 1921), consagrado a Dante Alighieri.

Como gran curiosidad es de mencionar que el libro más pequeño (de 18 milímetros de largo), impreso desde la invención de la letra de molde, es probablemente la edición de "La Divina Comedia", exhibida en la Exposición celebrada en París el año 1882. Dos hojas de papel fueron suficiente para los 14.323 versos que contienen sus 500 páginas. Este tipo de letra fué fundido en 1834, pero hasta entonces, con pinzas, con lupa potente y con un componedor especial, no se le había usado para libro alguno. La composición y la corrección se hacían tan penosas que, no bien se daba principio a una obra cualquiera, los obreros se negaban a proseguirla, y esto fué causa de que la fundición, después de haber conseguido imprimir la obra llevada a la Exposición, desistiera el continuar fundiendo aquellos tipos para la venta.

a nuestros ojos, es por sí misma grande y sublime. La existencia de esos tres reinos de los muertos, en los que los sufrimientos eran casi todos físicos y a los cuales el lenguaje de la Escritura y de los Santos Padres debía aplicarse siempre literalmente y sin símbolo, era en tiempo del poeta un punto de fe sobre el cual la Iglesia no admitía duda... El imperio de los muertos de los poetas de la antigüedad es confuso y casi incomprensible; el de Dante se presenta con un orden, una grandeza, una regularidad que se apoderan de la imaginación y no la permiten, cuando lo ha concebido como Dante lo describe, figurársela de otra manera." Más adelante exclama Sismondi: "Desde otro punto de vista, el poema de Dante estaba fuera de la antiguas reglas del Arte poética; no pertenecía propiamente a ningún género, y Dante no podía ser juzgado sino por las leyes que él mismo se había dado. Ningún poeta había conmovido las almas; ningún filósofo había penetrado en las profundidades del pensamiento y del sentimiento, cuando el más grande de los italianos, el padre de su Poesía, cuando Dante apareció y demostró cómo un genio poderoso podía disponer aquellos materiales groseros aún de manera que se construyera un edificio imponente como el universo, cuya imagen era. En lugar de cantos de amor a una amante imaginaria, en lugar de madrigales fríamente espirituales, de sonetos armoniosos, alegorías falsas o forzadas, únicos modelos que Dante tuvo ante sus ojos, en cualquier lengua moderna, concibió en su cerebro todo el mundo invisible y lo descubrió a los ojos de sus lectores admirados."

Vico, literato de gran fuste, ha sostenido: "La Divina Comedia" merece ser leída por tres razones: es la historia de los tiempos bárbaros de Italia; el origen de las más hermosas expresiones del dialecto toscano, y el modelo de la poesía más sublime. En la época en que las naciones comienzan a civilizarse, y no obstante conbárbaros por defecto de reflexión..., entonces los poetas no cantan sino cosas verdaderas. Nuestro Dante es el primero o uno de los primeros historiadores de Italia. Dante es el Homero, o si se quiere, el Genio del cristianismo."

X

Para terminar, breves consideraciones. Amor, arte, poesía, sublimidad, altruísmo, fe, filosofía, ciencia y mundología fueron los intérpretes de la musa dantesca, que obligó, como ha dicho un escritor de fama, "a ordenarse dentro del molde de su lenguaje cuanto elemento de cultura andaba disperso y abatido en los labios y en el alma italianos". De aquí que en España hayan sido bastantes los traductores e imitadores del que moldeara "aquella masa informe de dialectos célticos, lombardos, germanos, francos, y los dió —como anota Escalada— a fundir en el crisol del alma nacional para fabricar este instrumento de la expresión florentina, que es la italiana, gracil, fuerte, dócil, plástica, que tiene todas las tonalidades, todos los matices, todos los movimientos y todas las exaltaciones de la vida".

Podrá asegurarse que Beatriz es la hermosa irradiación de la Teología; pero más aún puede confirmarse que el Dante con su famosa trilogía es el símbolo más universal y enciclopedista de nuestros afanes en la tierra, procurando emanciparse de la tutela y carnalidad de nuestros egoísmos para volar, con eternas alas, por la mansión de los justos. Dante sobrepujó a cuanto los moralizadores y catequistas idearon al comentar los últimos capítulos del "Apocalipsis", de San Juan. Dante supo encumbrarse sobre todos los pueblos y civilizaciones precristianas e imponer la admiración a sus contemporáneos y descendientes con el "máximo aparato escénico" contenido en "La Divina Comedia."

Bien cabe afirmar que, después de trovar con genial acento, supo depositar su lira, perfumada con todas las azucenas del Paraíso, en las gradas del trono divino, refulgente de luz y venturas.

OBRAS

DE

AURELIO BAIG BAÑOS

Director correspondiente del Centro de Cultura Valenciana.

	Peseta
El índice del Quijote....................................	0,50
Un folleto raro cervantófobo (agotada)..................	»
Miscelánea cervantina (agotada)..........................	»
Quién fué el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda.	4,00
La Emperatriz del mundo..................................	1,50
Historia del Retrato auténtico de Cervantes.............	3,00
La verdadera fecha del retrato de Cervantes (agotada)...	»
Rodríguez Marín, documentador cervantino..............	3,00
Vida inédita de Góngora (agotada)......................	»
Antonio Real y Real—Héroe fabuloso de la guerra de Melilla..	2,00
Rápida ojeada a «La Divina Comedia del Dante»........	2,00

Ideario de Cervantes (en prensa).

Transcripción de un folleto raro cervantófobo (en prensa).

Acerca del «Persiles y Sigismunda» (en prensa).

Bibliografía del Dante (en preparación).

Comentario de comentarios acerca de la «Tía Fingida», (en preparación).

Bibliografía crítica del «Don Juan», de Molière (en preparación).

Bibliografía profana de Goya (en preparación).